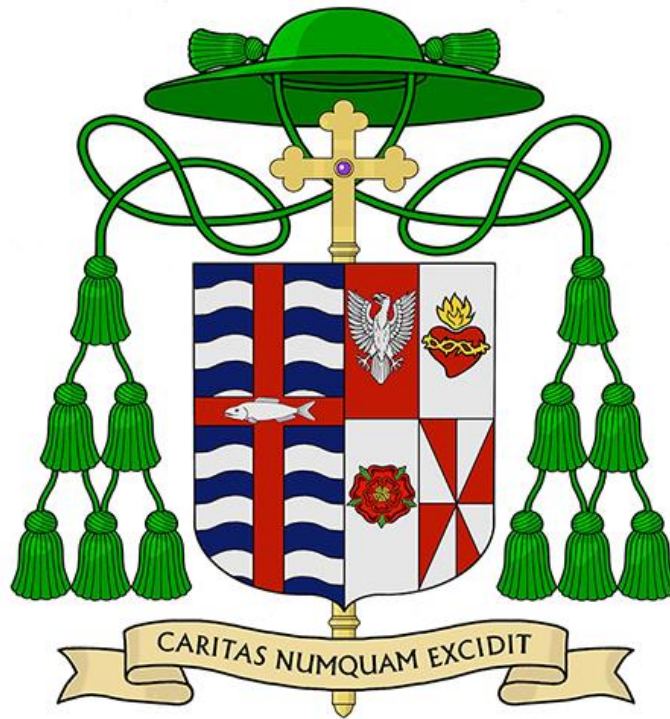

VAYAN Y HAGAN DISCÍPULOS



UNA VISIÓN COMÚN PARA LA EVANGELIZACIÓN,
COMO LO PROPONE
EL REVERENDO DONALD J. HYING,
OBISPO DE MADISON
MARZO 2020

La Diócesis Católica Romana de Madison
702 S. High Point Rd. Suite 225
Madison, WI 53719



VAYAN Y HAGAN DISCÍPULOS

Prólogo

El discipulado misionero se ha convertido recientemente en el foco organizador de la Iglesia Católica, el prisma a través del cual los creyentes discuten la evangelización, la catequesis, la oración, el servicio y la virtud. En sus últimas palabras de la Gran Comisión, "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos." (Mateo 28:19-20), Jesucristo llama a todos los bautizados a proclamar el Evangelio liberador y salvador a otros, formando a nuestros hermanos y hermanas en la fe católica que atesoramos.

Mientras viajo por nuestra Diócesis, surgen las mismas preguntas: ¿Cómo puedo vivir mi fe católica con autenticidad y alegría? ¿Cómo desarrollo una relación viva con Dios que realmente centre mi vida? ¿Cómo transmitimos la Fe a nuestros queridos jóvenes? ¿Cómo transformamos la pobreza y el sufrimiento del mundo y cambiamos la sociedad para hacerla mejor? ¿Cómo puede mi parroquia pasar de mantenimiento a misión, volviéndose más acogedora, llena de energía, activa y participativa? ¿Cómo llegamos a todas las personas que simplemente han abandonado la Iglesia y la religión totalmente?

Desde hace unos años, el Espíritu Santo ha estado agitando los corazones de los creyentes en todo nuestro país y mundo para hacer estas preguntas fundamentales. La respuesta emergente es la realidad del discipulado misionero que fusiona las múltiples facetas de la fe y la vida de la Iglesia en una respuesta coherente a la invitación personal de Cristo para seguirlo.

Entonces nos hacemos la pregunta esencial: ¿Qué es el discipulado misionero?

Encontramos la respuesta en las páginas del Evangelio a medida que estudiamos las vidas y las experiencias de esos primeros seguidores de Jesús que sirvieron apropiadamente como los modelos principales de cómo se ve este discipulado. Los Doce Apóstoles, especialmente Pedro, Santiago y Juan, los Setenta y Dos discípulos, las mujeres que siguieron a Jesús y ministraron a sus necesidades, especialmente María Magdalena y, por último, la Santísima Virgen, nos muestran este camino de relación, santidad, servicio y testimonio que buscamos emular hoy.

Ya sea que estuvieran pescando, como Pedro, recaudando impuestos, como Mateo, o planeando la caída de Roma, como Simón del partido Zelote, Jesús se encontró con sus apóstoles en las actividades ordinarias de la vida y los llamó audazmente a seguirlo. El hecho asombroso de que lo hicieron de inmediato señala el carisma y el atractivo de la personalidad amorosa de Jesús, la autoridad divina de Sus palabras y el impulso de la gracia activa.

El seguimiento de Cristo se desarrolló a lo largo de los años, a medida que esta colección heterogénea de gente mayormente analfabeta y de clase baja viajaba y comía con el Maestro, escuchaba sus predicaciones y parábolas, experimentaba el maravilloso poder de sus milagros, lo veía expulsar demonios y llegó a una comprensión inicial de la misericordia del Padre y la naturaleza del Reino de Dios. Jesús los llamó a sí mismo, y esta relación con el Hijo de Dios se convirtió en el significado fundamental de su existencia.

Junto con el llamado de Jesús: "¡Sígueme!", el otro imperativo es "¡Vayan!" Jesús envía a los Doce, y luego a los Setenta y Dos, en viajes misioneros, ordenándoles que prediquen la Buena Nueva del amor misericordioso de

Dios, que sanen a los enfermos, resuciten a los muertos y sean testigos del Reino, mientras enfatizan la necesidad de la conversión y cambio. No deben tomar nada para el viaje, confiando en la providencia de Dios y la integridad de su propósito.

Al seguir adelante, vemos la segunda parte del discipulado misionero. Aún cuando estamos profundamente formados en nuestra identidad como seguidores de Cristo, debemos sacar adelante el Evangelio, invitando a otros a convertirse en discípulos a través de nuestro testimonio amoroso y servicio alegre.

Este avance alcanza su culminación en el evento de Pentecostés, en el cual el Espíritu Santo impulsa a la Iglesia primitiva a la plaza pública para proclamar la muerte y resurrección de Cristo como el nuevo significado de la existencia humana, para predicar y bautizar, sanar y bendecir, vivir la nueva comunión de amor y acción de gracias en el poder formativo de la Eucaristía.

La tradición nos dice que Pedro fue a Roma, Tomás a la India, Santiago a España. Estos gigantes espirituales fueron llamados por el Señor, formados en Cristo, ungidos en el Espíritu Santo y enviados para hacer otros discípulos. Este proceso dinámico de vocación es la esencia del discipulado misionero.


A lo largo de los siglos, los católicos han perdido, al menos parcialmente, el vínculo intrínseco de llamado, formación, unción y envío. La mayoría de nosotros fuimos bautizados de niños, catequizados en la fe, hicimos los sacramentos y aceptamos la creencia y la práctica católica. Pocos de nosotros experimentamos una evangelización dinámica cuando escuchamos una proclamación vigorizante del amor de Dios y la verdad de nuestro llamado personal por parte del Señor.

Muchas veces, la formación cristiana era o puro conocimiento de cabeza, como solo memorizar el catecismo, pero con poca integración, o puro conocimiento de corazón, basado en sentimientos o experiencias, pero con poca sustancia. Como católicos, hacemos un gran trabajo celebrando sacramentos, pero a veces sin un contexto de relación con Jesucristo o un sentido de la misión del discipulado. Confiamos durante décadas en una próspera cultura católica para formar nuevos miembros de la Iglesia, pero no siempre hemos sentido ese llamado urgente y personal de ser testigos de la fe.

La falta de verdadera evangelización, una formación cristiana a menudo desarticulada, una celebración de los sacramentos sin una comprensión del consiguiente llamado a la misión, una fe a menudo privatizada y oculta, y cambios culturales significativos, que han desafiado la práctica religiosa y la moral, son algunas de las razones porque la Iglesia ha experimentado una disminución institucional en el Occidente. Ya no podemos confiar en una cultura católica, obediencia incuestionable, lealtad a la organización y un miedo al infierno para mantener a las personas en la Iglesia. Al usar el ejemplo y la experiencia de esos primeros seguidores de Jesús como discípulos misioneros, podemos redescubrir la conexión original y necesaria entre escuchar al Señor que nos llama, abrazar una formación espiritual que cambia la vida, rendirnos a la unción del Espíritu Santo y comprender nuestro llamado bautismal para dar testimonio del amor, la verdad, la belleza y la bondad de Jesucristo a cada persona que conocemos.

En este contexto de discipulado misionero, estamos listos para adoptar una audaz iniciativa de evangelización aquí en la Diócesis de Madison, para equipar a nuestros líderes y católicos comprometidos a proclamar el Evangelio a aquellos que se han alejado de la Iglesia, así como a la gran cantidad de personas que aún necesitan escuchar la plenitud de la Buena Nueva. Al unir este esfuerzo con el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de nuestra diócesis, estamos lanzando un proceso de cuatro partes que incluye la formación espiritual e intelectual continua de nuestros sacerdotes y sus equipos de liderazgo en la urgencia, la naturaleza y los métodos de evangelización, un esfuerzo para extender esa formación a aquellos católicos ya comprometidos, la creación de un plan parroquial para la evangelización en cada una de nuestras 102 parroquias y luego la implementación fructífera de ese plan.

Este enfoque en la evangelización y el discipulado misionero no es otro programa ni es solo una actividad de la Iglesia entre otros. La proclamación del Evangelio es la misión de la Iglesia, su razón de ser y su inspiración para salir en el Santo Nombre de Jesucristo. Estos esfuerzos siempre serán el frente y el centro de todo lo que nuestra diócesis prioriza, crea y actúa. Invito con alegría y oración a cada miembro bautizado de nuestra Iglesia local a escuchar de nuevo este llamado al discipulado y a responder con fe y generosidad. Cuando ponemos la vela de nuestras vidas al poderoso viento del Espíritu Santo, Dios nos guiará a hacer la obra de Cristo, mientras proclamamos, oramos, servimos y amamos en Su Nombre.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Donald J. Hying". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Obispo Donald J. Hying

9 de marzo del 2020

Una Visión Común para la Evangelización

El objetivo de este documento es ofrecer una visión común para la evangelización en términos generales y enraizada en las enseñanzas magisteriales de la Iglesia con vistas a una adaptación local a medida que cada parroquia desarrolla su propio plan de implementación.

Contenido

1. ¿Qué es el Evangelio?
2. ¿En qué Consiste la Evangelización?
3. ¿Qué es la Nueva Evangelización?
4. ¿Por qué Debemos Evangelizar?
5. ¿Quién Debe Evangelizar?
6. ¿Quién Necesita Ser Evangelizado?
7. ¿Cuál es el Objetivo de la Evangelización?
8. ¿Cómo Debemos Evangelizar?
9. Áreas de Enfoque para los Planes de Evangelización Parroquial
10. Resumen y Recapitulación

1. ¿Qué es el Evangelio?

El núcleo mismo del Evangelio se puede resumir en cuatro puntos. Primero, Dios creó libremente a hombres y mujeres por amor y para amor. Cada ser humano individual es conocido personalmente y amado íntimamente por Dios, quien nos llama a cada uno de nosotros a entablar una **relación** amorosa con él. En segundo lugar, por el pecado original de nuestros primeros padres y por nuestros propios pecados personales, nos encontramos solos y lejos de Dios, en medio de la **ruina** del sufrimiento y el quebrantamiento, indignos de su amor infinito. Tercero, en su gran misericordia, Dios envió a su único Hijo al mundo como hombre para sufrir y morir por nosotros para sanar nuestras heridas y perdonar nuestros pecados para que podamos **reconciliarnos** con Dios y restaurar la relación correcta con él como sus amados hijos e hijas. Cuarto, la oferta de perdón y redención que tenemos disponible a través de la muerte y resurrección de Jesucristo requiere de nosotros una **respuesta** de fe y la conversión de nuestros corazones y vidas para que podamos vivir en una amistad duradera con Dios. Todo esto se resume maravillosamente en el primer párrafo del *Catecismo de la Iglesia Católica*:

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, se hace cercano del hombre: le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Para lograrlo, llegada la plenitud de los tiempos,

envió a su Hijo como Redentor y Salvador. En Él y por Él, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada.¹

2. ¿En qué Consiste la Evangelización? Proclamando a Jesucristo Resucitado de entre los Muertos

La evangelización es "el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra".² Evangelizar simplemente significa difundir el Evangelio (la Buena Nueva) de Jesucristo: proclamar el poder salvador de su vida, muerte, resurrección y ascensión al cielo, con el propósito de guiar a los que escuchan el mensaje divino al arrepentimiento, la fe, el bautismo y el crecimiento en el discipulado. En palabras del Papa San Pablo VI:

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo, en una palabra, lo mejor sería decir **que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos.**³

Los obispos de los Estados Unidos parafrasearon estas mismas palabras en su plan nacional y estrategia de evangelización cuando dijeron: "Evangelizar significa llevar la Buena Nueva de Jesús a cada situación humana y buscar de la conversión de los individuos y la sociedad por medio del poder divino del Evangelio mismo.⁶ La esencia del mensaje está en la proclamación de la salvación en Jesucristo y la respuesta de una persona en la fe, que son, ambas, obras del Espíritu de Dios".⁴

3. ¿Qué es la Nueva Evangelización? La Re-Evangelización de los Católicos Caducados

El término "nueva evangelización" fue popularizado por el Papa San Juan Pablo II, quien distinguió tres situaciones en las que la Iglesia ejerce su misión apostólica:

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica* [en lo sucesivo denominado: CIC] (15 de agosto, 1997), 1.

² CIC 905.

³ Papa San Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre, 1975), 18.

⁴ La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Vayan y Hagan Discípulos: Plan y Estrategia Nacional para la Evangelización Católica en los Estados Unidos* (18 de noviembre, 1992), 10.

Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de *esta misión de la Iglesia*, nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir *tres situaciones*.

1. En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión *ad gentes*.
2. Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.
3. Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una "nueva evangelización" o "reevangelización".⁵

4. ¿Por qué Debemos Evangelizar? Por la Gloria de Dios y la Salvación de las Almas

Los dos mandamientos más grandes, el amor a Dios y el amor al prójimo (Mateo 22: 36-40), nos impulsan a evangelizar. La evangelización es un requisito del amor.

1. *Evangelizamos para la gloria de Dios*

Primero, y lo más importante, debemos evangelizar por un amor sincero a Dios y un deseo de ser obedientes a su voluntad, "él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". (1 Timoteo 2:4) Cuando Jesús estaba a punto de ascender al cielo, confió a sus discípulos esta misión:

Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.

Mateo 28:19-20

⁵ Papa San Juan Pablo II, Carta Encíclica sobre la Permanente Validez del Mandato Misionero *Redemptoris Missio* (7 de diciembre, 1990), 33.

Como discípulos modernos de Jesucristo, estas palabras también están dirigidas a nosotros. Cuando evangelizamos, glorificamos a Dios cumpliendo humilde y fielmente su mandato.

2. Evangelizamos para salvar las almas de los demás

Segundo, el amor a nuestro prójimo también nos impulsa a evangelizar. El amor auténtico no es solo una pasión o emoción. "Amar es desear el bien a alguien".⁶ Si realmente amamos a los demás, deseamos su bien, y especialmente su bien supremo, que es la vida eterna con Dios en el cielo. Y este bien supremo de la vida eterna y la felicidad sobrenatural solo se puede obtener por la fe en Jesucristo. Como enseña el Catecismo: "Creer en Cristo Jesús y en aquél que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación".⁷ Si escuchamos las palabras del mismo Jesús, no podemos llegar a otra conclusión: "El que crea y se bautice se salvará, el que se niegue a creer se condenará". (Marcos 16:16); "¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él. Para quien cree en él no hay juicio. En cambio, el que no cree ya se ha condenado, por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo único de Dios." (Juan 3:16-18).

3. Evangelizamos para salvar nuestras propias almas

Finalmente, nuestra propia salvación también está en juego. Jesús, nuestro Señor, nos dice: "Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos. Y al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los Cielos". (Mateo 10:32-33). Por lo tanto, San Pablo dice: "Pues ¿cómo podría alardear de que anuncio el Evangelio? Estoy obligado a hacerlo, y ¡pobre de mí si no proclamo el Evangelio"! (1 Corintios 9:16). San Agustín lo entendió bien y le dijo a su pueblo:

Yo os lo digo, yo salvo mi alma. Si me callo, me encuentro más que en un gran peligro, en una perdición irreparable. Pero una vez que os lo he dicho y cumplido con mi deber, considero ya el peligro en que os ayude. Mas, ¿qué quiero, qué anhelo qué deseo, por qué hablo, por qué me siento aquí, por qué vivo? Lo único que me mueve es que vivamos juntos en Cristo. Esto es todo mi anhelo, mi honor, mi gloria, mi gozo, mi logro. Aunque no me escuches, si no callo, salvaré mi alma. Pero no quiero salvarme sin vosotros.⁸

Al final, solo hay dos caminos: el camino a la salvación a través de la fe como discípulo de Jesucristo, que conduce a la vida eterna con Dios en el cielo, y el camino a la perdición, que conduce a la muerte eterna en el infierno. Como Jesús mismo dijo: "Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él. Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran". (Mateo 7:13-14). Dios pone ante cada uno de nosotros una elección entre la vida y la

⁶ CIC 1766.

⁷ CIC 161.

⁸ San Agustín, Sermón 17 sobre Salmos 49.

muerte. Los riesgos no podrían ser mayores. ¡Así que escojamos la vida! ¡Y nunca dejemos de instar a otros a hacer lo mismo!

5. ¿Quién Debe Evangelizar? Todos los Fieles Cristianos

La evangelización es la misión principal de la Iglesia. Esta misión se confía ante todo a los obispos⁹ y sacerdotes¹⁰, pero se extiende también a todos los bautizados. Todos los cristianos están obligados a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Este llamado a la misión es uno de los efectos apropiados del bautismo, que se completa y perfecciona con el sacramento de la confirmación.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. **La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.** Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones.¹¹

El apostolado se ejerce en la fe, en la esperanza y en la caridad, que derrama el Espíritu Santo en los corazones de todos los miembros de la Iglesia. Más aún, el precepto de la caridad, que es el máximo mandamiento del Señor, urge a todos los cristianos a procurar la gloria de Dios por el advenimiento de su reino, y la vida eterna para todos los hombres: que conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (Cf. Jn., 17,3). **Por consiguiente, se impone a todos los fieles cristianos la noble obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra.**¹²

⁹ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964), 24: “Los Obispos, en cuanto sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda creatura, a fin de que todos los hombres consigan la salvación por medio de la fe, del bautismo y del cumplimiento de los mandamientos”.

¹⁰ CIC 1565: “En virtud del sacramento del Orden, los presbíteros participan de la universalidad de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles. El don espiritual que recibieron en la ordenación los prepara, no para una misión limitada y restringida, sino para una misión amplísima y universal de salvación ‘hasta los extremos del mundo’ “dispuestos a predicar el evangelio por todas partes”.

¹¹ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre, 2013), 120.

¹² Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, 3.

6. ¿Quién Necesita Ser Evangelizado? Católicos Practicantes; Católicos Caducados; No Católicos

Los católicos practicantes deben **conformarse** más a fondo con el Evangelio y luego **formarse** como discípulos misioneros para santificar sus hogares y lugares de trabajo y trabajar para la evangelización de aquellos con quienes se encuentran en su vida diaria; los católicos caducados necesitan ser **re-evangelizados** para traerlos de nuevo a una relación viva con Jesucristo y su Iglesia; Los no católicos necesitarán ser **evangelizados** para que, convertidos a la fe en Jesucristo, puedan entrar en su Iglesia.

Externamente, la evangelización se dirige a aquellos que no han escuchado el Evangelio o que, habiéndolo escuchado, han dejado de practicar su fe y aquellos que buscan la plenitud de la fe. Nos llama a trabajar por la comunión plena entre todos los que confiesan a Jesús pero aún no se dan cuenta de la unidad por la cual Cristo oró. El Papa Juan Pablo II, en su encíclica sobre la actividad misionera, resumió los tres objetivos de la misión:

1. proclamar el Evangelio a todos los pueblos;
2. llevar a cabo la nueva conversión de aquellos que han recibido el Evangelio por lo viven sólo de nombre;
3. profundizar el Evangelio en las vidas de los creyentes.¹³

7. ¿Cuál es el Objetivo de la Evangelización? Conversión de Corazones y Vidas: Arrepentimiento y Fe

La proclamación básica del Evangelio consiste en un llamado al arrepentimiento y la fe: "Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva. (Marcos 1:15). El arrepentimiento genuino y la verdadera fe requieren un cambio completo, es decir, una conversión o reorientación de nuestras maneras de pensar, actuar y vivir.

La fe cambia radicalmente nuestra manera de pensar. Por fe, ofrecemos nuestras mentes a Dios, creyendo todo lo que él nos ha revelado en y a través de su Hijo Jesucristo debido a nuestra completa confianza en su perfecta sabiduría y veracidad.

El arrepentimiento cambia radicalmente nuestra manera de actuar. Mediante el arrepentimiento ofrecemos nuestros corazones a Dios de una manera que necesariamente implica (1) el reconocimiento del pecado personal; (2) verdadero dolor por nuestros pecados; (3) una intención firme y sincera de no pecar más; (4) y para los católicos, la intención de confesarse.

La conversión, por lo tanto, implica una transformación completa de nuestras vidas:

¹³ COCEU, *Vayan y Hagan Discípulos*, 23.

La conversión es el cambio de nuestra vida la cual se hace realidad a través del poder del Espíritu Santo. Todos aquellos que aceptamos el Evangelio sufrimos cambios a medida que nos revestimos con la mente de Cristo al rechazar el pecado y nos convertimos en más fieles discípulos en su Iglesia. Si no experimentamos conversión, no hemos aceptado realmente el Evangelio.¹⁴

Esto es sumamente importante: ¡Tenemos que convertirnos y tenemos que continuar convirtiéndonos! ¡Debemos dejar que el Espíritu Santo cambie nuestras vidas! Debemos responder a Jesucristo. Y debemos estar abiertos al poder transformador del Espíritu Santo que continuará convirtiéndonos a medida que sigamos a Cristo. Si nuestra fe está viva, ésta se despertará una y otra vez al alcanzar la madurez como discípulos.¹⁵

Según Sherry Weddell, hay cinco umbrales claves de la conversión:

1. **Confianza inicial:** Una persona es capaz de *confiar* o relaciona de manera positiva a Jesucristo, la Iglesia, un creyente cristiano o algo identificable como cristiano. La confianza no equivale a tener una fe personal activa. Si no existe un puente de confianza, la gente o se acercará a Dios.¹⁶
2. **Curiosidad espiritual:** Una persona se siente *intrigada* y desea conocer más sobre Jesús, su vida y sus enseñanzas o algún otro aspecto de la fe cristiana. Esta curiosidad puede variar desde la conciencia sobre una nueva posibilidad hasta algo bastante intenso. No obstante, una persona en el umbral de la curiosidad todavía no está abierta a un cambio personal. La curiosidad todavía es pasiva básicamente, pero es más que una simple confianza.¹⁷
3. **Apertura espiritual:** Una persona reconoce ante sí misma y ante Dios que está abierta a la *posibilidad* de un cambio personal y espiritual. Esta es una de las transiciones más difíciles para un no creyente. La apertura no es un compromiso para cambiar. La gente que está dispuesta simplemente está admitiendo que está *abierta a la posibilidad* de un cambio.¹⁸
4. **Búsqueda espiritual:** La persona pasa de un estado pasivo a una búsqueda activa para conocer al Dios que le está llamando. Es como “un noviazgo serio”, pero todavía no es un matrimonio. La persona que busca se pregunta: “¿Eres tú al que me voy a entregar?”. En esta etapa, la persona se encuentra en una búsqueda espiritual urgente, tratando de descubrir si puede comprometerse con Cristo en medio de su Iglesia.¹⁹

¹⁴ Ibídem, 12.

¹⁵ Ibídem, 14.

¹⁶ Sherry A. Weddell, *Formación de Discípulos Intencionales* (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2015), 125.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ Ibídem, 126.

¹⁹ Ibídem.

5. **Discipulado intencional:** Esta es la decisión de “soltar las redes”, de hacer un compromiso consciente para seguir a Jesús en medio de su Iglesia como un discípulo obediente y para reorganizar nuestra vida en consecuencia.²⁰

8. ¿Cómo Debemos Evangelizar? Sé Santo y Habla con la Gente sobre Jesús

La evangelización consiste en proclamar a Jesucristo resucitado de entre los muertos "con el testimonio de la vida y de la palabra".²¹ Las dos claves para la evangelización, por lo tanto, son las siguientes: hacerse santo y hablar a la gente acerca de Jesús. Es una fórmula simple pero no fácil. Para la mayoría de nosotros, el crecimiento en la santidad es un trabajo en progreso largo y lento. Y a menudo puede ser muy difícil hablar con la gente acerca de Jesús, especialmente cuando tememos que nuestras palabras no sean bien recibidas por el otro. Pero "El amor perfecto echa fuera el temor", como nos enseña San Juan (1 Juan 4:18). Y oramos en los Salmos: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Amparo de mi vida es el Señor, ¿ante quién temblaré?" (Salmo 27:1). Por lo tanto, debemos consolarnos y prestar atención a las palabras de nuestro Señor, quien les dice a sus discípulos: "No tengas miedo, sigue hablando y no calles", (Hechos 18:9).

A. Sé Santo

La santidad personal es absolutamente necesaria para proclamar a Cristo efectivamente por el testimonio de nuestras vidas. El Papa San Pablo VI habló maravillosamente sobre la importancia de dar un testimonio vivo auténtico de la fe que creemos y proclamamos:

La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización.²²

Nuestra primera prioridad, por lo tanto, debe ser comprometernos de manera seria para luchar por la verdadera santidad en nuestra vida diaria. ¿Pero cómo se ve eso? ¿Cuáles son los primeros pasos para seguir en el camino hacia la santidad?

²⁰ Ibídem.

²¹ CIC 905.

²² San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 21.

1. Obedecer los Mandamientos

El primer y más básico paso en el camino hacia la santidad es una resolución firme de obedecer los mandamientos de Dios. Como Jesús mismo dice: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17). Por lo tanto, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar al menos todos los pecados graves. Para hacer eso debemos obedecer los Diez Mandamientos. Como nos recuerda el Catecismo:

Los diez mandamientos, por expresar los deberes fundamentales del hombre hacia Dios y hacia su prójimo, revelan en su contenido primordial obligaciones graves. Son básicamente inmutables y su obligación vale siempre y en todas partes. Nadie podría dispensar de ellos. Los diez mandamientos están grabados por Dios en el corazón del ser humano.²³

Evitar todo pecado mortal no es un pequeño desafío. Los Diez Mandamientos nos exigen tanto evitar pecados graves individuales (como no matar, mentir o robar) como salir de situaciones de pecado grave continuo (como vivir en un estado de unión libre o en una segunda unión adúltera). Pero no importa cuán difícil o aparentemente imposible, con la gracia de Dios todas las cosas son posibles (cf. Lucas 1:37): "Porque Dios no manda imposibles; sino mandando, amonesta a que hagas lo que puedas, y a que pidas lo que no puedas; ayudando al mismo tiempo con sus auxilios para que puedas; pues no son pesados los mandamientos de aquel, cuyo yugo es suave, y su carga ligera (cf. Mateo 11:30)."²⁴

2. Recibir los Sacramentos

No podremos obedecer los mandamientos de Dios constantemente sin una participación devota regular en la vida sacramental de la Iglesia, lo que significa asistir a **misa** por lo menos todos los domingos y días de obligación, y aún más a menudo si es posible; hacer una buena **confesión** con frecuencia, idealmente cada mes o menos cada vez que uno esté consciente de haber cometido un pecado mortal; recibir a Jesucristo repetidamente y dignamente en la **Sagrada Comunión**, cuidando de examinarse con precisión para no acercarse indignamente. Porque en la Sagrada Escritura se nos enseña que: "Por tanto, el que viene el pan o bebe la copa del Señor indignamente peca contra el cuerpo y la sangre del Señor. Cada uno, pues, examine su conciencia y luego podrá comer el pan y beber de la copa. El que venga y sea indignado, venga y sea su propia condenación por no reconocer el cuerpo". (1 Cor 11: 27-29).

3. Orar Todos los Días

Además de recibir los sacramentos con frecuencia y dignidad, también debemos comprometernos con una rutina diaria de oración, al menos **15 minutos** por día. Aquellos que ya han establecido el hábito de 15 minutos de oración diaria deben esforzarse por 30 minutos o incluso una hora. Los que pueden deben hacer una hora santa semanal en presencia del Santísimo Sacramento. El Papa San Juan Pablo II fue especialmente ardiente en alentar la **adoración** eucarística:

²³ CIC 2072.

²⁴ Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto sobre la Justificación, 11.

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», (48) ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?²⁵

Nuestra rutina diaria de oración debe incluir la oración vocal y mental: Por medio de su Palabra, Dios habla al hombre. Por medio de palabras, mentales o vocales, nuestra oración toma cuerpo. Pero lo más importante es la presencia del corazón ante Aquél a quien hablamos en la oración.²⁶

La oración mental comienza con la meditación, lo que “hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo”.²⁷ La lectura espiritual es especialmente útil para mantener la atención requerida para la meditación fructífera: “Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro, que a los cristianos no les faltan: las **sagradas Escrituras**, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, escritos de los Padres espirituales, obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del "hoy" de Dios”.²⁸

La Iglesia «recomienda insistentemente a todos sus fieles [...] la lectura asidua de la Escritura para que adquieran “la ciencia suprema de Jesucristo” (Flp 3,8) [...]. Recuerda que a la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios habla cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”.²⁹

4. Negarse a Sí Mismo

El Catecismo nos recuerda que no se puede adquirir la santidad sin la mortificación, la práctica de morir a uno mismo a diario: “El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas”.³⁰ La experiencia y el ejemplo de los santos nos enseñan lo mismo. Según San Felipe Neri, “donde no hay una gran mortificación no hay una gran santidad”.³¹ La práctica de hacer sacrificios voluntarios, grandes y pequeños, tiene que impregnar toda nuestra vida y no limitarse solo a la temporada de Cuaresma.

²⁵ San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril 2003), 25.

²⁶ CIC 2700.

²⁷ CIC 2708.

²⁸ CIC 2705.

²⁹ CIC 2653.

³⁰ CIC 2015.

³¹ Jill Haak Adels, *The Wisdom of the Saints: An Anthology* (Oxford University Press, 1989), 173.

Porque el Señor Jesús dice: "También Jesús decía a toda la gente: 'Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de **cada día** y que me siga" (Lucas 9:23).

Como mínimo, la naturaleza penitencial de los viernes durante todo el año debe ser reivindicada: "El viernes de cada semana debe ser algo cuaresmal durante todo el año".³² Los obispos de los Estados Unidos han determinado que los católicos son libres para elegir una forma de penitencia semanal el viernes que no sea una abstinencia de la carne: "Por tanto, ya que el espíritu de la penitencia en primer lugar sugiere que nos disciplinemos en lo que más nos gusta, para muchos en nuestros tiempos la abstinencia de carne ya no implica penitencia, mientras que sería más penitencial renunciar a otras cosas".³³ Por lo tanto, los católicos que eligen comer carne los viernes durante todo el año deben realizar algún otro acto voluntario de penitencia para observar la naturaleza penitencial del viernes. Sin embargo, la práctica tradicional de abstenerse de comer carne todos los viernes durante todo el año todavía se recomienda particularmente:

Entre las obras de abnegación voluntaria y penitencia personal que especialmente recomendamos a nuestro pueblo para la observancia futura del viernes... damos primer lugar a la abstinencia de carne. Hacemos esto con la esperanza de que la comunidad católica ordinariamente continúe absteniéndose de carne como elección libre, ya que antes se hacía en obediencia a la ley de la Iglesia.³⁴

No recuperaremos completamente el **domingo** como día de adoración y tiempo libre en honor de la Resurrección de nuestro Señor si no recuperemos también el **viernes** como día de penitencia en recuerdo de su Pasión salvadora.

5. *Hacer Buenas Obras*

Finalmente, para permitir que el testimonio de nuestras vidas sea un testigo vivo de la verdad salvadora y la belleza del Evangelio, debemos participar activamente en las buenas obras, especialmente las obras de misericordia espirituales y corporales. Según el Concilio Vaticano II:

A los laicos se les presentan innumerables ocasiones para el ejercicio del apostolado de la evangelización y de la santificación. **El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas, realizado con espíritu sobrenatural, tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios**, pues dice el Señor: "Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para ver vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt., 5,16).³⁵

Proclamamos la verdad de Jesucristo al compartir su amor con aquellos con quienes nos encontramos al visitar a los enfermos y solitarios, al proveer a los pobres y necesitados, al apoyar a nuestras

³² La Conferencia Nacional de Obispos Católicos, Declaración Pastoral sobre la Penitencia y la Abstinencia (1966), 23. Cf. Código de Derecho Canónico (1983), can. 1250: "En la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma".

³³ *Ibidem.*, 20.

³⁴ *Ibidem.*, 24.

³⁵ Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, 6.

parroquias mediante el diezmo, al apoyar las buenas obras comunitarias, ya sea directamente por nuestra participación o indirectamente por nuestras donaciones caritativas y de muchas maneras más.

B. Habla con la Gente sobre Jesús

El testimonio de una vida santa es un buen comienzo, pero es absolutamente necesario también usar palabras. ¿Por qué son tan importantes las palabras? En primer lugar, la palabra hablada permite que el testigo de una vida santa se entienda e interprete correctamente. Pero aún más importante, la palabra predicada es la semilla por la cual la fe se siembra en el corazón. Como San Pablo les dice a los Romanos:

Todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán al Señor sin haber creído en él? Y ¿cómo podrán creer si no han oído hablar de él? Y ¿cómo oirán si no hay quien lo proclame? Así, pues, la fe nace de una proclamación, y lo que se proclama es el mensaje cristiano. (Romanos 10:13-14,17)

Por lo tanto, el Concilio Vaticano II enfatiza la insuficiencia de un testigo silencioso solo:

Pero este apostolado no consiste sólo en el testimonio de la vida: el verdadero apóstol busca las ocasiones de anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes para llevarlos a la fe; ya a los fieles para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una vida más fervorosa.³⁶

Y el Papa San Pablo VI hace el mismo punto en *Evangelii Nuntiandi*:

Y, sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado —lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza", explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. **No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.**³⁷

Sin embargo, debemos recordar también que la evangelización es más efectiva en el contexto de una relación personal. Dios nos creó a su propia imagen y semejanza (Génesis 1:26); y él es en sí mismo una relación trinitaria de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; por lo tanto, se deduce que nosotros también hemos sido creados para las relaciones. Lo que esto significa para la evangelización, entonces, es que más programas (por sí mismos) no son la respuesta. Más bien, en una cultura que se está volviendo cada vez más aislada y solitaria, debemos aprender de nuevo a construir relaciones sanas centradas en Cristo, tanto con otros creyentes para encontrar fuerza en la comunidad cristiana auténtica como con los no creyentes para presentarles al Dios que mora en nosotros por gracia. En resumen, en una cultura individualista donde muchas personas desconfían instintivamente de las

³⁶ Ibídem.

³⁷ San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 22.

instituciones, incluidas las instituciones religiosas como la Iglesia, nuestros esfuerzos evangélicos deben basarse en auténticas relaciones personales y amistad cristiana, como la de Jesús con los doce apóstoles.

No todos los siguientes ejemplos se aplicarán a cada individuo o a cada etapa o estado de la vida. Pretenden ser un esbozo general de las relaciones en las que estamos llamados a hablar con gente sobre Jesús.

1. Hable con su Familia Inmediata sobre Jesús

La evangelización comienza en casa. No todos estamos llamados a viajar a los confines de la tierra como misioneros, pero todos estamos llamados a compartir el Evangelio con las personas más cercanas a nosotros. Esto se aplica especialmente a los padres:

En virtud del ministerio de la educación los padres, mediante el testimonio de su vida, **son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos**. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo —eucarístico y eclesial— de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir engendrados no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Cristo.³⁸

2. Hable con su Familia Extendida sobre Jesús

Cuando la familia extendida está dividida sobre asuntos de fe, puede ser especialmente desafiante hablar de Jesús debido al temor de perturbar la paz de una reunión familiar o de dañar las relaciones que nos importan profundamente. Por supuesto, debemos usar la prudencia para discernir el momento y el lugar correctos para conversaciones sensibles, pero la profundidad de nuestro amor por nuestra familia extendida y nuestra preocupación por su salvación final no nos permitirá permanecer en silencio para siempre.

3. Habla con tus Amigos sobre Jesús

El alcance de nuestros esfuerzos para evangelizar a través de nuestras palabras debe extenderse hasta los círculos de nuestra influencia, y eso ciertamente incluye nuestras amistades. Nuestros amigos suelen ser las personas con las que hablamos con mayor frecuencia después de nuestros familiares inmediatos. Las amistades generalmente se desarrollan en torno a intereses compartidos, por lo que, naturalmente, queremos hablar con nuestros amigos sobre cuáles son esos intereses, ya sean libros, películas, deportes o política, jardinería o cualquier otra cosa. Todo esto es natural y bueno, pero la conversación sobre Jesús no debería ocupar el último lugar en nuestras amistades. Pregúnteles a sus amigos no católicos (de manera no amenazante) qué creen acerca de Dios y por qué. Prepárese para compartir su fe con ellos también. Pregúnteles a sus amigos católicos caducados por qué han dejado de ir a la iglesia, o por qué no los ha visto recientemente en la iglesia. Esté preparado para escuchar con paciencia y animarlos suavemente a que regresen. Pregunte a sus amigos católicos sobre los desafíos de su experiencia cotidiana de seguir a Jesús: ¿cómo hace tiempo para la oración? ¿Qué libros

³⁸ Papa San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (1981), 39.

espirituales está leyendo? ¿Qué hace para las oraciones nocturnas o antes de dormir? ¿Con qué frecuencia se confiesa o va a misa? Al hacer preguntas como estas, puede alentar a sus amigos en su propia búsqueda de la santidad y también puede aprender cosas que también lo desafían a una mayor santidad de la vida.

4. Hable con sus Compañeros de Trabajo y Feligreses sobre Jesús

Para muchos de nosotros, las personas con las que interactuamos más a diario son nuestros compañeros de trabajo, que van desde conocidos casuales hasta amigos cercanos. También en nuestras propias parroquias generalmente hay algunos que son amigos cercanos y otros cuyas caras podemos reconocer, pero cuyos nombres quizás ni siquiera sepamos. Si bien no es necesario (ni siquiera posible) ser un amigo cercano de todos, debemos esforzarnos por construir relaciones positivas con quienes nos rodean, para que podamos empezar más fácilmente con nuestros compañeros de trabajo no católicos una conversación sobre Jesús, especialmente sobre cómo hemos experimentado su amor y qué diferencia positiva lo hace seguirlo en nuestras propias vidas. Construir nuestras relaciones con compañeros de trabajo católicos y compañeros feligreses también hace que sea más fácil entablar conversaciones sobre Jesús que pueden desafiarnos, alentarnos e inspirarnos mutuamente en nuestros viajes de fe y conversión.

5. Habla con Extraños sobre Jesús

Finalmente, no debemos pasar por alto el ejemplo de tantos apóstoles y evangelistas santos a lo largo de los siglos que no dudaron en hablar de Jesús incluso a extraños. Esto puede tomar varias formas, como predicar en la calle o ir de puerta en puerta, o simplemente entablar conversaciones con extraños donde sea que se encuentre: en cafeterías, aeropuertos, salas de espera, líneas de salida, etc. Las parroquias pueden enviar postales atractivas con misas y tiempos de confesión a las casas en su área o a las direcciones en sus listas de membresía, invitando a las personas a asistir a la iglesia. Equipos de personas pueden caminar por los vecindarios entregando panfletos con horarios de misas y confesión, invitando a las personas a asistir a eventos parroquiales o preguntándoles si hay algo por lo que quisieran que oremos con ellos. La invitación a la oración es a menudo especialmente poderosa.

9. Áreas de Enfoque para los Planes de Evangelización Parroquial

Las parroquias católicas desempeñan un papel indispensable en la evangelización de sus propias comunidades locales. Las parroquias están llamadas a participar en la misión de la Iglesia universal, que es, en palabras de Jesús mismo, "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia". (Mateo 28: 19-20).

Las parroquias, como parte de su proceso normal de planificación, necesitan revisar sus actividades bajo la luz de este plan. Deberán pensar en qué forma podrán darle un enfoque evangelizador más claro a su ministerio actual y cómo pueden formar nuevos ministerios con el fin de alcanzar las metas de este plan. Cada parroquia deberá contar con un equipo de evangelización entrenado y preparado para ayudar a la parroquia entera a implementar las metas y objetivos de este plan. Estos equipos ayudarían a católicos con un entrenamiento en evangelización y proveerían de recursos a individuos, familias, y grupos parroquiales. Las

parroquias inclusive podrían considerar el asignar a una persona entrenada como coordinadora de evangelización a tiempo completo.³⁹

Aquí se describen algunas áreas de enfoque para que las parroquias las consideren al desarrollar sus propios planes de evangelización, teniendo en cuenta los dones, fortalezas y necesidades únicas de cada parroquia.

1. El Poder y el Atractivo de la Belleza

La belleza tiene un atractivo universal. Debemos liderar con belleza, especialmente en la liturgia, para que las personas experimenten algo evidentemente sagrado y se les dé una sensación de encontrarse con lo divino. La Iglesia pretende poner a las personas en contacto con lo divino, pero lo que alguien ve y oye cuando ingresa a una Iglesia católica no siempre refleja esto. Debe haber signos visibles de reverencia para indicarle a un extraño que la gente aquí cree en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía.

2. Preparación Sacramental

Los tiempos de preparación para recibir los sacramentos son oportunidades incalculables para la evangelización. La preparación sacramental debe, por supuesto, incluir alguna instrucción catequética necesaria, pero no debemos perder de vista el hecho de que muchas personas que se acercan a la Iglesia para recibir los sacramentos nunca han sido realmente evangelizadas de manera efectiva. Por lo tanto, la preparación para los sacramentos siempre debe incluir una proclamación básica del kerigma (el mensaje central del Evangelio). La preparación sacramental debe estar dirigida tanto a la cabeza (instrucción catequética) como al corazón (encuentro personal con el amor de Jesucristo) para que resulte en un deseo real de vivir una vida cristiana activa como parte de una comunidad parroquial local. Cuando las personas desaparecen constantemente de la comunidad parroquial poco después de recibir un sacramento, esto es una buena indicación de que nuestros programas de preparación no están haciendo lo que deberían.

3. Obras de Justicia y Misericordia

Las obras de justicia y misericordia tienen un atractivo poderoso, quizás más que nunca en nuestro tiempo. Debemos involucrar a las personas, especialmente a los jóvenes, en hacer obras de justicia y misericordia. Como dijo recientemente el obispo Robert Barron: "Tenemos una tradición muy poderosa en torno a hacer obras de justicia, y a los jóvenes les gusta. Creo que deberíamos liderar con eso".⁴⁰

4. Formación Intelectual

La verdad también tiene un atractivo poderoso. Deberíamos aprovechar la tradición intelectual de la Iglesia en lugar de aguar la fe. Para citar nuevamente al obispo Barron: "Tenemos una tradición muy inteligente, pero no la hemos comunicado eficazmente a nuestros jóvenes".⁴¹ Las escuelas católicas y los programas de formación religiosa parroquial para personas de todas las edades juegan un papel

³⁹ COCEU, *Vayan y Hagan Discípulos*, 136.

⁴⁰ Gretchen R. Crowe, "Bishop Barron's five paths for bringing the unaffiliated back to the Church," *Our Sunday Visitor* (Nov 11, 2019).

⁴¹ *Ibidem*.

indispensable en esto. Como un ejemplo, una presentación más completa y atractiva de la apologética puede ser muy útil para equipar a las personas a responder objeciones comunes contra la verdad de nuestra fe.

5. Involucrar a las Familias y a los Jóvenes

La familia es la iglesia doméstica. Los padres son los primeros maestros y evangelistas de sus hijos. Deberíamos hacer todo lo posible para desviar nuestro énfasis principal de enseñar directamente a los niños, a menudo sin la participación de los padres, a equipar a los padres para que enseñen la fe a sus propios hijos. También necesitamos involucrar a los jóvenes, que a menudo son más abiertos que sus mayores, y de hecho buscan respuestas. Se puede hacer mucho bien si se motiva a los jóvenes a unirse. Y en muchos casos, los padres pueden ser evangelizados indirectamente a través de sus hijos.

6. Perspectiva Misionera

Necesitamos reorientar nuestra perspectiva de parroquias que miran hacia adentro a parroquias que miran hacia afuera, desde una dinámica de servir a las personas que vienen a nosotros, a una de encontrar personas para servir. Cada parroquia debe ser una sociedad misionera que mire hacia afuera y que busque a los perdidos y marginados para proclamarles el amor de Cristo: "La gente no suele venir a nosotros. Tenemos que salir a ella".⁴²

7. Nuevos Medios y Tecnología

Tenemos que llegar a las personas donde están. Y en nuestro tiempo eso requiere el uso efectivo de los nuevos medios y tecnología. "Al usar esta herramienta, que no existía incluso hace 10 años, ahora podemos llegar a su mundo. Deberíamos invertir mucho tiempo y dinero para lograr que personas realmente calificadas trabajen en nuestras redes sociales".⁴³

10. Resumen y Recapitulación

1. ¿Qué es el Evangelio?

El mensaje básico del Evangelio se puede resumir en cuatro puntos: Dios nos hizo para estar en **relación** con él; por el pecado hemos **arruinado** esa relación; en su gran misericordia, Dios envió a su Hijo para **restaurarnos** a una relación correcta con él como sus amados hijos e hijas; esto requiere de nosotros una **respuesta** de arrepentimiento y fe.

2. ¿En qué consiste la Evangelización?

La evangelización es esencialmente la proclamación, con palabras y hechos, de la esperanza de salvación por la fe en Jesucristo, dirigida a la conversión de aquellos que escuchen el mensaje divino.

3. ¿Qué es la Nueva Evangelización?

Según el Papa San Juan Pablo II, el término "nueva evangelización" se refiere a la "re-evangelización" de los católicos caducados. Esta es la misión que la Iglesia lleva a cabo en situaciones "donde grupos

⁴² Crowe, "Bishop Barron's Five Paths."

⁴³ Crowe, "Bishop Barron's Five Paths."

enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio".⁴⁴

4. *¿Por qué Debemos Evangelizar?*

La evangelización es un requisito del amor. En primer lugar, debemos evangelizar por amor sincero a Dios, quien "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".(1 Timoteo 2:4). En segundo lugar, nuestro amor por los demás implica que deseamos sinceramente su bien, y especialmente su bien supremo, que es la vida eterna con Dios en el cielo, que solo se puede obtener por la fe en Jesucristo. Y finalmente, nuestra propia salvación también está en juego. Porque Jesús nos dice: "Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos. Y al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los Cielos". (Mateo 10:32-33).

5. *¿Quién Debe Evangelizar?*

La misión de evangelización se confía ante todo a los obispos y sacerdotes, pero se extiende también a todos los bautizados. Todos los cristianos están obligados a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Este llamado a la misión es uno de los efectos apropiados del bautismo, que se completa y perfecciona con el sacramento de la confirmación. En las palabras del Papa Francisco: "La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados".⁴⁵

6. *¿Quién Necesita Ser Evangelizado?*

Todos debemos ser evangelizados de alguna manera: los católicos practicantes debemos estar más **conformados** al Evangelio y luego **formados** como discípulos misioneros para santificar sus hogares y lugares de trabajo y trabajar por la evangelización de aquellos con quienes se encuentran en su vida diaria; los católicos caducados necesitan ser **re-evangelizados** para traerlos de vuelta a una relación viva con Jesucristo y su Iglesia; los no católicos necesitan ser **evangelizados** para que, convertidos a la fe en Jesucristo, puedan entrar en su Iglesia.

7. *¿Cuál es el Objetivo de la Evangelización?*

El objetivo de la evangelización es llevar a las personas al arrepentimiento y a la fe, lo que implica una conversión radical a una vida de crecimiento continuo como discípulo intencional de Jesucristo. Por fe, ofrecemos nuestras mentes a Dios, creyendo todo lo que él nos ha revelado en y a través de su Hijo Jesucristo debido a nuestra confianza completa en su perfecta sabiduría y veracidad. Mediante el arrepentimiento ofrecemos nuestros corazones a Dios de una manera que necesariamente implica (1) el reconocimiento del pecado personal; (2) verdadero dolor por nuestros pecados; (3) una intención firme y sincera de no pecar más; (4) y para los católicos, la intención de confesarse. La conversión, por lo tanto, implica una transformación completa de nuestras vidas.

8. *¿Cómo Debemos Evangelizar?*

⁴⁴ San Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 33.

⁴⁵ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 120.

La evangelización consiste en proclamar a Jesucristo resucitado de entre los muertos "con el testimonio de la vida y de la palabra". Las dos claves para la evangelización, por lo tanto, son estas: ser santos y hablar a las personas sobre Je⁴⁶sús. La búsqueda de la santidad, que es necesaria para proclamar a Cristo efectivamente por el testimonio de nuestras vidas, implica (1) obediencia a los mandamientos de Dios; (2) participación regular en la vida sacramental de la Iglesia; (3) oración diaria; (4) mortificación diaria; y (5) hacer buenas obras, especialmente las obras de misericordia corporales y espirituales. Sin embargo, este testimonio silencioso de una vida santa no es suficiente si no usamos palabras para hablar con otros acerca de Jesús. En palabras del Papa San Pablo VI: "La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios".⁴⁷ Por lo tanto, deberíamos hablar de Jesús (1) con nuestra familia inmediata, especialmente padres con sus propios hijos; (2) con nuestra familia extendida; (3) con nuestros amigos; (4) con nuestros compañeros de trabajo y compañeros feligreses; e incluso (5) con extraños.⁴⁷

9. Áreas de Enfoque para Planes de Evangelización Parroquial

Las parroquias católicas desempeñan un papel indispensable en la evangelización de sus propias comunidades locales. Las parroquias están llamadas a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia universal. Las parroquias deberían, por lo tanto, "como parte de su proceso normal de planificación. . . revisar sus actividades bajo la luz de este plan. Deberán pensar en qué forma podrán darle un enfoque evangelizador más claro a su ministerio actual y cómo pueden formar nuevos ministerios con el fin de alcanzar las metas de este plan".⁴⁸ Las áreas particulares para que las parroquias se centren en el desarrollo de sus propios planes de evangelización, teniendo en cuenta los dones, fortalezas y necesidades únicas de cada parroquia, incluyen lo siguiente: (1) el poder y el atractivo de la belleza; (2) preparación sacramental; (3) obras de justicia y misericordia; (4) formación del intelecto, tanto en escuelas católicas como en programas parroquiales de formación religiosa para feligreses de todas las edades; (5) el importante papel de la familia como iglesia doméstica; (6) la perspectiva misionera de la parroquia; y (7) el uso de nuevos medios y tecnología es capaz de llegar a las personas donde están.

⁴⁶ CIC 905.

⁴⁷ San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 22.

⁴⁸ COCEU, *Vayan y Hagan Discípulos*, 136.